

**E**n este día tan especial quisimos agradecerles su aporte a la construcción de un país en paz compartiendo con ustedes las historias de Danner y Yoardi, dos participantes que hoy en día son un ejemplo de reconciliación; la de Aleida Moreno, una psicóloga que en moto recorre los carretables de Chocó con la esperanza de que en su pueblo hayan oportunidades de progreso; la de Almacenes Éxito, compañía comprometida con la responsabilidad social y la historia de reconciliación en Valledupar, vista a través de Leonor Orcasita, líder del barrio La Nevada.

Gracias a su ardua y valiosa labor de mantenernos informados, los colombianos estamos comprendiendo que para lograr la paz es imprescindible que las personas que abandonaron las armas encuentren una sociedad en dónde reintegrarse y puedan volver a unirse con sus esposas y esposos, padres, hermanos, hijos, amigos y vecinos.

La Alta Consejería Presidencial para la Reintegración le agradece el acompañamiento que nos ha brindado durante estos 16 meses de labores, pues a través de sus informes periodísticos nos dan otro recurso para comprender este histórico momento que vive el país.

Frank Pearl  
Alto Consejero Presidencial para la Reintegración

**D**irección: Frank Pearl, Alto Consejero Presidencial para la Reintegración. Gerente de Comunicaciones ACR: María Clara Colón. Editor: Karen González. Investigación y Redacción: Cristina Callejas, Guiovanna Fuentes y Camilo Restrepo. Fotografía: Karen González, Cristian Escobar Mora, Camilo Restrepo, Almacenes Éxito, archivo particular. Mayores informes: María Clara Colón. Celular 3174021273. Correo electrónico mariacolon@presidencia.gov.co.

Diseño e Impresión: Zetta Comunicadores S.A.

*“Yo soy aquel  
aventurero y soñador  
ese que en un día se  
decidió  
a formar parte de un  
conflicto  
que a esta bella patria  
mía  
la desangra  
absurdamente”.*

# “Saca la guerra de tu corazón” un canto a la paz



Es medio día y con esta trova y su guitarra sorpresivamente un compositor y cantante vallenato llamado Danner Martínez se levanta entre los asistentes a la inauguración del primer Centro de Oportunidades Incluyentes 'Mi llave', en la Casa de la Justicia, en el barrio La Nevada, en Valledupar.

'El Cantante' -como era conocido en la clandestinidad- nació en Guaimaral, un corregimiento de Mompo (Bolívar) que fue azotado durante varias décadas por el narcotráfico y el conflicto armado. Y es en los noventa cuando Danner debe decidir entre luchar o morir.

*“El año pasado, la intervención en comunidades que realizó la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración en 22 municipios de Colombia permitió el desarrollo de actos simbólicos en los que participan las víctimas del conflicto y los desmovilizados.”*

Giraldo (Antioquia). 20 participantes del proceso de reintegración, en compañía de sus familias, el párroco, la policía comunitaria y personas de la comunidad realizaron una jornada de limpieza en el cementerio del municipio. Durante 6 horas, y en medio del frío, podaron, barrieron y recogieron la basura y el resultado no puede ser otro: un campo santo digno de visitar. Antioquia es uno de los departamentos donde el trabajo con las comunidades ha sido bastante fuerte esto ha permitido fortalecer el proceso de reintegración y fortalecer los lazos de los desmovilizados con los habitantes, como hoy sucede en el municipio de Giraldo.



Mural de la Reconciliación. Para la visibilización del trabajo con la comunidad, en la localidad de San Cristóbal Sur, Bogotá; en el barrio La Nevada, Valledupar; y en Cali los participantes del proceso de reintegración recibieron un proceso de sensibilización y capacitación que se tradujo en la restauración simbólica de su comunidad, a través de los Murales de la Reconciliación que realizaron junto con soldados y víctimas de la violencia.

La Ceja. En este corregimiento antioqueño, 12 participantes del programa de reintegración reconstruyeron un parque que se había convertido en la morada de borrachos y drogadictos. Lo limpiaron, pintaron y, desde el 31 de octubre, se instaló un CAI de información. El lugar será la sede de las fiestas patronales y otros eventos culturales que se avecinan en el municipio. Adicionalmente los participantes han realizado jornadas de limpieza de instituciones educativas y espacios públicos lo cual ha sido vital para el proceso de reconciliación.



# Por la reintegración de las comunidades

**Liborina (Antioquia).** Con el acompañamiento de un policía comunitario, los alumnos y los profesores de uno de los colegios de Liborina, siete muchachos y las psicólogas del centro de servicio que atiende el occidente antioqueño organizaron la entrada principal y el parque de la institución, arreglaron las sillas y pintaron en las escaleras los valores. El respeto, el amor y el perdón inspiró un compromiso hacia la comunidad: organizar una segunda actividad para hacer murales y arreglar las cercas, y a la vez, para desarrollar una campaña de tolerancia.



**Valledupar.** En octubre, el Centro de Servicios de Valledupar presidió un desayuno familiar que causó gran impacto entre los participantes debido a que involucró a la Iglesia Católica. Participó de la actividad el presbítero Wilson Herrera, quien además ofreció la parroquia para dictar los talleres de acompañamiento psicosocial. El resultado fue un acercamiento entre las parejas y un acercamiento espiritual. A la actividad asistieron 40 participantes y 20 familiares y contó con el apoyo de los seminaristas y de la comunidad Diocesana.



**Olaya (Antioquia).** Camilo Enrique Puerta, un participante del corregimiento Llanadas, junto al rector de la institución educativa Llanadas promovió el día de la antioqueñidad, actividad que fue apoyada por muchos de sus compañeros.

Durante cuatro años milita en las Autodefensas Unidas de Colombia que hacían presencia en el Sur de Bolívar. Viaja a Valledupar, la tierra de 'acordeones', y allí, mirando a un anciano, aprende a tocar la guitarra, pero una mala decisión lo lleva a tomar los fusiles nuevamente.

“Me sentía acorralado, maltratado y perseguido”, dice para explicar su regreso al Bloque Norte, donde conoció el lado oscuro del conflicto. Estando allí es cuando puede darse cuenta de su error: “la guerra es absurda, dura, sin futuro... además en la trinchera se endurece el corazón”, afirma.

*“Les pido perdón por algún mal que yo haya hecho es de humanos cometer cualquier error”*

Conoce a Ayda Margarita, una joven vallenata que estaba terminando el bachillerato y quien se convierte en el motivo para dejar las armas, el 10 de marzo de 2006, en el corregimiento de La Mesa, en Valledupar, junto a otros dos mil paramilitares.

Desde entonces inicia el proceso de reintegración a la vida civil que le permite hoy en día estar al lado de su familia, su esposa y su hija Tzeilym Danet (que significa “princesa de la alabanza”), de cuatro meses de edad. Y ahora sabe, como lo dice en su canción, que ‘solo depende de nosotros que a nuestros hijos le heredemos un mejor país’.

*“Para nuestros hijos vendrán tiempos mejores  
Pero si tú cambias y yo cambió también... Hoy para la paz yo quiero ser un instrumento y mi grano de arena lo apporto en esta canción”.*

Danner se capacitó en electricidad y hoy cursa primer semestre de Comunicación Social y Periodismo, y lo mejor es que cumplió el sueño de cantarle al Presidente de la República Álvaro Uribe Vélez esta canción que compuso en el monte llamada ‘Saca la guerra de tu corazón’.



# Yoardi, el ingeniero de Corozal



Jamás mató a nadie, ni jamás empuñó un arma para protegerse, pues su mejor defensor –según él– siempre ha sido el Todopoderoso. Su vida, sin embargo, ha estado en riesgo muchas veces, incluso antes de irse a al Bloque Minero de las Autodefensas Unidas de Colombia, que operaba en Sucre, pues una bala le rozó el cuello cuando trabajaba en un club de striptease.

En la clandestinidad, y debido a su perfil, tuvo que cuidar y hacer mantenimiento a una antena de comunicaciones de las AUC, también actualizaba las bases de datos de los impuestos que les cobraban a los habitantes y las del control de armamento y municiones, y durante largas temporadas estuvo junto al comandante del bloque en una finca en Gomez-Plata, Antioquia.

Hoy Yoardi Badel es uno de los 37.287 colombianos que está en proceso de reintegración, alternativa que le está permitiendo formarse como Ingeniero de Sistemas en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Unad.

Corozal. Los participantes del proceso de reintegración, la Policía Cívica y los estudiantes de las Instituciones Educativas Gabriel García Márquez, Liceo Carmelo Percy Vergara y Normal Superior de Corozal se unieron para el embellecimiento del Cerro de la Cruz de la ciudad de Corozal. Esta actividad organizada por la Psicóloga de la ACR tuvo el acompañamiento del superintendente de la Policía Nacional, Jorge Briceño. Debido al éxito de la jornada de cooperación comunitaria se seguirán desarrollando más iniciativas de este tipo durante este trimestre.



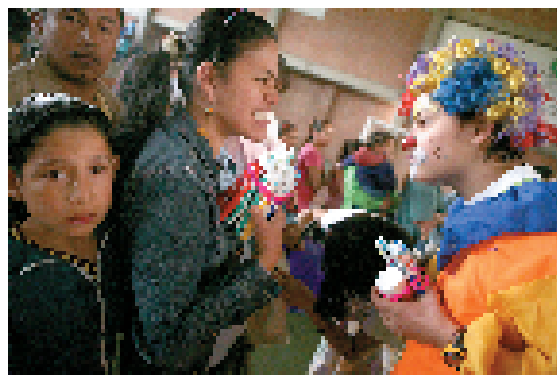
Medellín. En el aeroparque Juan Pablo II de la ciudad de Medellín, los participantes y sus familias y las comunidades que habitan en las comunas 1, 2,3 y 4 desarrollaron una actividad comunitaria a los niños de los colegios que participan de la Fundación Terpel

Rionegro (Santander). Hace un par de semanas se realizó una jornada comunitaria de aseo del Parque San Rafael que contó con el apoyo de aproximadamente 100 participantes que atiende el Centro de Servicio de Bucaramanga. La actividad se desarrolló con el apoyo de la PONAL y la comunidad en general.



La Danta, Sonsón (Antioquia). Liderados por la psicóloga del Centro de Servicios de Centro Antioquia, los participantes, junto con los alumnos y los directivos del colegio distrital recolectaron basura y limpiaron la entrada del colegio. Además embellecieron el parque municipal. El resultado fue tan motivante que cada 15 días repiten la actividad.

# Reconciliación Comunitaria



un compromiso de los reincorporados

En el año 2007 fueron miles las actividades que los participantes del proceso de reintegración en Colombia realizaron para reparar a las víctimas y para lograr la reconciliación en las comunidades donde viven y así lograr la paz en nuestro país. Hubo jornadas de limpieza y aseo de las vías públicas, los parques, las reservas, las playas; de siembra de árboles, pintura de murales y embellecimiento de instituciones educativas, incluso, presidieron actividades recreativas y deportivas. Estas fueron algunas de ellas.

“Fue un placer volver a la vida civil. Estoy muy agradecido con el Estado, pues la oportunidad que nos están dando es muy buena. La guerra no es la mejor opción. Es hora de que demos el paso hacia la paz...”

Sabe que en la civilidad las cosas no son fáciles, se logra el progreso con mucho esfuerzo. En su caso, para hacer su tesis de grado, una aplicación en robótica para detectar la duplicidad de los correos electrónicos, debe esperar varios días un turno en las aulas de informática de la universidad pues son tres mil los alumnos que necesitan trabajar en un PC y solo tienen cinco equipos en funcionamiento.

El dinero le escasea pues debe sostener cinco hijos, dos propios y tres de su actual esposa, y la venta de empanadas (pasteles de verdura y arroz), y el rebusque para hacer soporte técnico de PCs no le deja las suficientes ganancias para alquilar un equipo en un Café Internet y mucho menos para comprar un computador.

“El mío se me quemó hace poco”. Luego, con esa picardía con la que adosa su marcado acento costeño dice: “en pleno siglo XXI yo he tenido que estudiar con un aparato 286, de esos que prendían con un disquete de arranque. Ajá, pero sí que le sacaba el jugo”. Su promedio es 3,9.

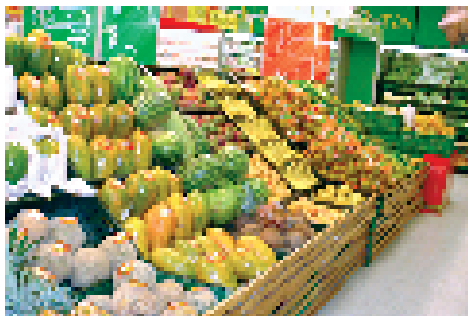
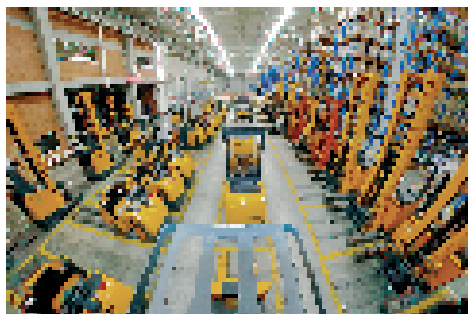
El semestre pasado, no solo le dedicó tiempo a la Universidad. Se lanzó al Concejo con el actual alcalde y aunque tuvo 270 votos no fueron suficientes para quedar en la corporación. Sin embargo, su espíritu solidario hoy lo tiene sumido en un proyecto para que el Sena capacite en Especies Menores a 23 campesinos de la vereda Las Brujas.

En el entretanto les da clases de matemáticas a sus dos hijos. “Yo me esmero para que su educación sea buena, para que tengan un mejor futuro”. Yordí respira profundo y termina diciendo: “A veces me deprimó porque no tengo ‘chambita’ pero ahora estoy haciendo algo por Colombia... A la gente hay que darle oportunidades”.



# Apoyo empresarial, todo un 'Éxito'

En una de las inmensas bodegas logísticas de Almacenes Éxito de Envigado, un grupo de 300 personas selecciona las prendas que van a ser distribuidas en los almacenes que tiene la empresa en Colombia. Uno de ellos es José: “hoy entiendo que las cosas se consiguen con esfuerzo. Uno no puede quedarse en el barrio vagando esperando a que lleguen”, asegura mientras elige de un gran estante la última colección de camisetas.



*Almacenes Exito es una de las empresas que le ha dicho sí a la reintegración. Hoy 25 desmovilizados trabajan en la bodega de Envigado*

Él es uno de los 25 jóvenes desmovilizados como producto del proceso de paz adelantado por el Gobierno de Colombia con las autodefensas, que trabajan como Auxiliares Logísticos. La compañía les dio una oportunidad laboral porque se estaban capacitando en el SENA, y ahora también está interesada en incluir otros grupos como desplazados y víctimas. Ellos aceptaron el reto, le pusieron pasión, ganas y mucho compromiso, y hoy, son el ejemplo de empleabilidad más destacado en el departamento de Antioquia. Todo un Éxito.

Esta historia comenzó a tejerse a mediados del año 2005 cuando Almacenes Éxito de Medellín aceptó el desafío de vincular a estos aprendices especiales como practicantes durante seis meses. Durante este período los jóvenes demuestran que son excelentes trabajadores y se destacan por su responsabilidad. Esto motivó a la compañía a vincularlos en su nómina, en un programa que también integrará próximamente a personas desplazadas y a otros colombianos víctimas de la confrontación que ha vivido el país en los últimos años.

que teníamos los mismo intereses, los mismos conocimientos y lo más importante, que a ellos les dolía, como a nosotros, el rechazo. Lo primero que hice fue hacerles ver que ellos eran iguales a nosotros, que si se habían metido a esa vida tenían sus motivos y que entendieran también el miedo de la gente”.

Convencida de poder lograrlo y jugándose el todo por el todo, la maestra de 27 años dedicó a ellos todo su tiempo libre y sus esfuerzos hasta que encontró la oportunidad propicia para que los vecinos les perdieran el miedo y aprendieran a verlos como lo que eran, como seres humanos. “El dengue estaba en furor y los mosquitos tenían azotado el barrio - recuerda mientras la tarde sigue cayendo y cada vez más niños llegan a jugar a la cancha-. Y se me ocurrió organizar brigadas de limpieza en las casas y recoger las basuras con más de 80 reinsertados del barrio. A ellos les gustó la idea y la comunidad se dio cuenta de que si les daba la oportunidad, ellos se iban a convertir en el apoyo de la comunidad”.

Poco a poco se fueron ganando no sólo el respeto, si no el aprecio de los vecinos que ya organizan con ellos sancoschos comunitarios y jornadas de limpieza y embellecimiento de la zona. Juntos pintaron tres murales del perdón donde plasmaron el pasado, el presente y el futuro de la Nevada. En el futuro del barrio se ven viviendo juntos en armonía. Muchos de ellos lograron hacerse amigos, otros no, pero dicen que es suficiente con aprender a respetarse unos a otros.

“Esa noche cuando llegué a mi casa donde me esperaban mi esposo y mi hijo les di las gracias y me di cuenta de que mi trabajo como líder apenas empezaba. Ahora, junto a otros líderes del barrio estamos gestionando algunos cursos con el Sena y queremos crear una cooperativa entre todos, para que ellos puedan trabajar”, dice Leonor mientras mira complacida el grupo de niños que juega, porque hace dos años a esa hora ya no había nadie en las calles. Con una de esas sonrisas amplias a la que todos están acostumbrados concluye, “son personas como nosotros y creo que finalmente logramos entenderlo. Estoy sorprendida de ver cómo la gente de mi barrio aprendió a convivir con ellos”.



# El milagro de La Nevada

Por: Cristina Callejas



Hace dos años la guerra entre bandos se había tomado las calles del populoso barrio de Valledupar, los grupos habían reclutado a los jóvenes y los vecinos vivían atemorizados. Ahora La Nevada empieza a tener otra cara, los reinsertados acabaron con la apatía y el miedo de los vecinos.

“Una noche salí tarde de visitar a mi mamá, que vive al otro lado del barrio y al llegar al borde de la cancha entré en pánico. Todos los que vivíamos en La Nevada sabíamos que era allí donde aparecían muertos cada dos o tres días. Las calles estaban vacías y no sabía si era más peligroso devolverme a la casa de mi mamá o echarme la bendición y atravesar esa cancha iluminada sólo hasta la mitad”, recuerda Leonor Orcasita sentada en una gradería de ese mismo lugar mientras un grupo de niños juega fútbol cerca de ella.

Aún no sabía si desandar el camino, cuando tres hombres que surgieron de la oscuridad, se le acercaron. Antes de que ella pudiera reaccionar, uno de ellos la llamó por su nombre: “Doña Leonor, tranquila que nosotros la acompañamos hasta la puerta de su casa. Y eso hicieron”, cuenta Leonor y aunque el acto pudiera parecer simple, para ella que llevaba toda la vida sufriendo los peligros de un barrio que se gestó con violencia, estos tres hombres fueron su salvación.

Los había conocido un día durante una de las charlas sobre planificación familiar y maltrato infantil que ofrecía como líder del barrio. Al llegar a su auditorio se enteró de que los asistentes eran un grupo de desmovilizados y que además vivían en La Nevada. Sentía que como líder debía dar ejemplo, pero era inevitable no sentir temor y rechazo hacia ellos, lo que fue una gran sorpresa fue que ellos también se sentían rechazados. “Empezaron a contarme lo que sentían, me decían que la gente los miraba como si fueran lo peor. A medida que hablaban yo sentía que los tenía que ayudar... y esa tarde la que terminó recibiendo la charla fui yo”.

Desde ese momento Leonor se prometió no dejarlos solos, escucharlos y tratar de entenderlos, “cuando empezamos a acercarnos a ellos vimos que venían con el

“La clave estuvo en el exigente proceso de selección. Nos aseguramos de que el personal fuera el más adecuado, que realmente pudiera darnos lo que necesitábamos y que además estuvieran comprometidos con el proceso de reintegración”, explica Juan Felipe Montoya, Director de Recursos Humanos.

Posteriormente, y para que los jóvenes tuvieran un acompañamiento especial, la compañía designó a Luz Ángela Zuluaga como responsable del grupo. Ella, además de supervisarlos, se convierte en una especie de madrina a la que acuden siempre que necesitan un consejo, que va desde cómo vestirse hasta cómo administrar el dinero.

Ellos trabajan como cualquier colombiano, cumplen los mismos horarios y tienen los mismos sueños. El de Andrés, un desmovilizado de las autodefensas, por ejemplo, es ser empresario... “pa’ salir adelante”.

El cambio de vida de estos reincorporados ha sido total y muy positivo, como ellos lo afirman, y esto ha sido tan estimulante para los directivos que la compañía decidió seguir apostándole a la reintegración, también con grupos de desplazados, discapacitados y víctimas del conflicto. Por eso, próximamente 25 participantes del proceso de reintegración que se capacitan actualmente en el SENA podrán hacer la práctica empresarial en Almacenes Éxito en procesos logísticos

En las aulas de clase los alumnos anhelan ingresar a la prestigiosa organización, y para dar la talla, algunos están pensando en hacer estudios más avanzados. “Yo quiero ser jefe de bodega, porque estudiar para mí fue como un segundo aire en mi vida... hoy la gente del barrio me acepta, mi familia me apoya, estoy muy feliz de tener esta oportunidad”, señala un desmovilizado que prefiere mantenerse en el anonimato.

El sector privado desempeña un papel central en el desarrollo de un tejido económico y social sólido, y este, sin duda alguna, es un ejemplo de Éxito, que la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración quiere seguir replicando para empezar a caminar todos juntos por la ruta del progreso, y para que como consecuencia de esto logremos la paz en Colombia.



“¡Sí, es nuestra  
mamá!...  
...Nosotros  
estamos aquí  
gracias a ella”.

## Aleida Moreno, la madrina de la reintegración

Ella es nuestra mamá”, afirma uno de los 20 reincorporados que acuden al taller de valores en el centro de servicios de Quibdó. Los demás aplauden y repiten en coro: “¡Sí, es nuestra mamá!... Nosotros estamos aquí gracias a ella”.

Al escuchar esto Aleida Moreno, una negra grande y fornida, tímidamente, se oculta detrás de la puerta y, solo en ese instante, es fácil imaginársela como una niña pequeña, jugando a las escondidas con sus cinco hermanos en Condoto, un municipio colmado de platino, al borde de la cordillera occidental, donde transcurrió gran parte de su infancia.

Aleida recupera su tesón habitual y continúa la dirección del taller psicosocial que como siempre está cargado de un rosario de consejos que los desmovilizados, poco a poco, han comenzado a interiorizar, lecciones que los ayudan a recuperar la autoestima, la confianza y a vivir los valores ciudadanos imprescindibles para lograr la paz en el Chocó.



*Aleida Moreno, coordinadora del Centro de Servicios de la ACR en Quibdó, dirige un taller de acompañamiento psicosocial.*

El esfuerzo que exige la reintegración no solo es para los participantes también para Aleida, que desde hace dos años, en su moto, recorre los carretables que desde Quibdó despuntan hacia Itsmina, Condoto y Tado, y en chalupa, ha emprendido las más diversas travesías por el Atrato y sus afluentes para contactar y hacer seguimiento a los 395 participantes que hoy en día participan del programa presidencial en estas latitudes.

“Trabajar con la gente y por la gente” es algo que Aleida quiso hacer desde pequeña, cuando su padre falleció. Con el transcurrir del tiempo su espíritu filantrópico se fortaleció y fue una prioridad a la hora de elegir una profesión.

Ella amaba la bacteriología pero prefirió estudiar Trabajo Social en la Universidad Tecnológica del Chocó, carrera que complementó con un pregrado en Derecho y una especialización en Desarrollo Comunitario, en la Universidad Cooperativa de Colombia, y algunos diplomados en Derecho Internacional Humanitario y Derechos Humanos.

Su vocación de servicio afloró de nuevo cuando apareció en su vida la oportunidad de incorporarse a la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración con el objetivo de asesorar a la población desmovilizada. Sin dudarla dos veces, dejó los juzgados donde litigaba para convertirse en una de las 277 tutoras que tiene esta agencia de Gobierno.

Ahora, como coordinadora del Centro de Servicios de Quibdó, Aleida reconoce que ese contacto directo con los desmovilizados le permitió darse cuenta que no son gente mala. “Ellos son personas que en un momento de su vida tomaron una decisión errada”, dice con la vehemencia de una madre que día a día se desvela por educar bien a sus hijos.

Sabe que su labor, unida a la de todos los colombianos comprometidos con la paz, está permitiendo la construcción de un Chocó más seguro y más justo, un Chocó rentable para la inversión pública y privada, un Chocó donde quepan todos: desplazados, reincorporados, pobres, universitarios, empresarios y gobernantes y donde su hijo Carlos Alberto, al igual que las nuevas generaciones, puedan prosperar.

